

LA HISTORIA COMO VERDAD IMAGINARIA

AUGUSTO ROA BASTOS, *MADAMA SUI*,
MADRID, ALFAGURA, 1996, 292 PP.

Para escribir su última novela, Augusto Roa Bastos, según declaraciones suyas dadas a la prensa española durante la presentación de su libro en Madrid, leyó mucha literatura realizada por mujeres, con la intención de "escribir la historia de Madama Sui tal como la hubiera escrito una mujer". Junto a este expreso reconocimiento de una literatura marcada por un estilo y un lenguaje, por una sensibilidad y visión de mundo inconfundiblemente femeninos, el consagrado escritor latinoamericano echa mano del testimonio y el documento como recursos para lograr un texto que se propone dar una versión verosímil de unos acontecimientos, y de los personajes que fueron sus agentes, potenciándolos a través del replanteamiento ficcional.

El poder omnímodo del dictador latinoamericano, la denuncia de sus mecanismos de sojuzgamiento y corrupción, es

sin duda una de las obsesiones del autor, por ello vuelve como tema en *Madama Sui*. Sin embargo, no es el innostrado Alfredo Stroessner, presente como personaje referencial en la obra, el motivo que moviliza la historia, sino la resistencia al poder desde el centro mismo de su ejecución. No en otra cosa se convierte la paradójica Madama Sui, la deslumbrante reina de belleza que pasó a formar parte del serrallo personal del "gran" hombre sujeto del poder degradado y degradante, quien ya decrepito se remozaba y vivifica por medio del goce de la juventud y belleza de sus hetairas, símbolos del destino colectivo de un país omnipotentemente usufructuado y corrompido a través de la degradación de sus mujeres.

Es por ello que el autor opta por dar voz y vida a la historia de una mujer desconocida y extraña, criolla de madre japonesa, tan desconocida y extraña como el país en el que nació, padeció y

murió a la edad de veinte años, ese Paraguay *que no se sabe si existe*.

La narración polifónica comienza situándonos como lectores en un acontecer que se desarrollará en medio del paradójico mediodía tropical, tan luminoso que no permite ver, generando con ello oscuridad. Tal paradoja define el destino individual de la inocente pero prostituida Sui, destino que es también el de todo un país, y de un continente, atrapado en la dialéctica rebeldía/sumisión ante el poder: *Todos somos un poco la oscuridad de la noche en pleno día. Todos formamos parte de la enfermedad general llamada vida.*

Se trata de una narración polifónica, como hemos dicho, porque son varias las voces que estructuran el relato. Las enunciaciones parciales corren por cuenta de la propia Sui con la incorporación de fragmentos del diario que este personaje llevó realmente en vida, constituido por veinte cuadernos, uno por cada año vivido. También se narra a través de la entrevista realizada por la periodista española Paloma Consejero a Sui, la favorita del dictador, así como con las largas conversaciones entre el narrador-novelistista —quien asume consciente y expresamente su labor de

escritor que se documenta para dar una versión lo más veraz posible de unos sucesos determinados— con el arquitecto italiano Ottavio Doria, protector de Sui. Todo aparecerá organizado por una enunciación total, un hablante implícito que abarca y estructura al texto en su globalidad.

Es interesante destacar cómo el narrador-novelistista, que podríamos identificar con el propio Roa Bastos, se fabula a sí mismo cuando al referirse al único amor verdadero de Sui —su amor puro de la infancia, el revolucionario denominado “EL” cuya identidad nadie conoce y que será el gran opositor del dictador— crea ambigüedad cuando da indicios de que “EL” y el narrador-novelistista podrían ser la misma persona.

Con ello se potencia a este personaje cargándolo de una alta valoración positiva por su condición de rebelde amado por la bella y mítica Sui, con el que el autor se identifica. Es así como se admira y se valora al héroe que se opone al poder hasta sucumbir consumido por su insumisión, a la vez que se juega con los fueros permitidos por la escritura de ficción al “cometer” esta inconsecuencia con la “verdad” histórica para instalar otra verdad: la de la ficción, la de *un posible histórico que no sucedió pero pudo suceder*.

Ese posible histórico es el que cierra la novela cuando desde el presente intemporal del mito se nos da una versión del destino final de Sui y su amado rebelde, consumidos en las llamas eternas del tarumá, mítico árbol indígena, eternizados por la fe popular, por la *engañosa memoria colectiva* que en su ansia de liberación *imaginará que Sui ha ido tal vez a proseguir la lucha con EL en otros lugares.*

La escritura también protagoniza en esta novela, hija legítima de la modernidad narrativa. La duda y la desacralización frente a la fabulación que se apoya en el documento y la indagación de la realidad es expresada por el escéptico Ottavio Doria más de una vez. En una entrevista con el narrador-novelistas le comunica su desconfianza ante el *oportunismo de los escritores* a la vez que ironiza sobre su labor al llamarlo *señor narrador de historias fingidas*. Sin embargo, la elección de Roa Bastos a favor de la narración de fondo histórico es definitiva dándole a la escritura el papel de árbitro entre la memoria y el silencio, la oportunidad de convertir ese posible histórico en una huella perenne que fije lo que la *engañosa memoria colectiva* deja escapar.

En cuanto a la pretensión de Roa Bastos de escribir su historia como lo hubiera hecho una mu-

jer nos parece que no está del todo lograda. Es verdad que incluye algunos de los tópicos propios de la literatura de mujer: el tema de la amistad femenina donde no se excluye la atracción sexual, como es el caso de la relación entre Sui y su dama de compañía, Celina Blanco; las alusiones a la inferioridad moral del hombre con respecto a la mujer; las menciones al cuerpo y a su reconocimiento regocijado por parte de la mujer; la inclusión de personajes femeninos destacados en algún ámbito de la historia de la humanidad como la pintora japonesa Masumi Hara, Madama Lynch, la emperatriz del Paraguay, y Eva Perón, las cuales serán modelos de mujer para Madama Sui. Sin embargo, en la concepción de este personaje no encontramos, según nuestra lectura, sino la visión de una mujer por parte de un hombre, es decir, una mujer mitificada por su belleza, por la terrenalidad de una naturaleza demasiado salvaje revelada por una sensualidad que más que una mujer es un mito masculino.

De modo que a nuestra manera de ver, desde la perspectiva del diseño de un espacio para la creación de un imaginario donde las mujeres encuentren su propia dimensión sin falseamientos patriarcales, el mayor valor de esta

novela es el de sumarse al intento, desde la literatura, de reclamar un espacio social justo, del reconocimiento de una inteligencia y sensibilidad "otras" que son parte de las conquistas de las mujeres de hoy, todavía con una larga lucha por delante.

En el prefacio de su novela, Augusto Roa Bastos reconoce en la mujer dones especiales: *su capacidad de engendrar vida, de asegurar la continuidad de la especie, de preservar lo esencial de la condición humana, le otorga la intuición natural de saberlo todo aun no sabiendo que lo sabe. Don casi siempre negado a la imaginación masculina.* A pesar del condicionamiento biológico que implica tal aseveración, la misma denota que en ese proceso de "hacerse a sí misma" en el que se encuentra la mujer actualmente, también el hombre, el artista, el escritor, contribuye con el interés pleno que le demanda lo que le atañe y lo implica profundamente.



Bettina Pacheco Oropeza